

El río se sintió muy alegre y la gente iba a coger peces, pero nunca cogieron al niño pez porque el río lo premió dejándolo allí para siempre y así se le devolvió el favor que le había hecho.

Ferney D. Gallego Vergara

Pasaron algunos años y el niño volvió a hablar con el río, le dijo que estaba muy contento de verlo tan bonito y que le gustaría dar un paseo por él para conocerlo mejor.

LA TRISTEZA DE UN RÍO

El río lo cogió de la mano y lo llevó a sus aguas convirtiéndolo en un pez muy hermoso de varios colores, que vivió allí contento porque se hizo amigo de muchos animales.

Érase una vez un río que vivía muy triste porque le tiraban basura, le tiraban tierra y veneno. Los animales del río iban perdiendo la vida por causa de la basura y también porque bebían, junto con el agua, el veneno que los señores dejaban cuando fumigaban. Además, en ese río casi no llovía, no tenía casi agua porque la gente cortaba los árboles y hacía quemas en los montes cercanos.

Cierto día vino un niño a hablar con el río y le preguntó: ¿Por qué tienes tan poca agua y tan sucia? El río le contestó: "Porque aquí casi no llueve, y porque todos me tiran basura". El niño se fue y le dijo a los amigos que no cortaran los árboles y que no hicieran quemas ni tiraran basuras. Ellos siguieron sus consejos y el río volvió a tener agua limpia y muchos animales como peces, cangrejos, lagartos, ranas, etc.

ORDENA AQUÍ TU TEXTO.